

LOS TEMIDOS 30: REPRESENTACIONES SOBRE LA SOLTERÍA EN ESCRITORAS COLOMBIANAS DEL GRAN CALDAS (1900-1954)

THE DREADED 30: REPRESENTATIONS OF SINGLENESS IN COLOMBIAN FEMALE WRITERS FROM GRAN CALDAS (1900-1950)

Adriana Villegas Botero
Universidad de Manizales

RESUMEN:

La educación sentimental de las mujeres de comienzos del siglo XX incluyó la institución del matrimonio como un logro a alcanzar y, en consecuencia, la soltería fue presentada como un fracaso o una carencia. Esta concepción de mundo se puede rastrear en obras de escritoras colombianas de la región del Gran Caldas como Rosario Grillo de Salgado, Uva Jaramillo Gaitán, Claudina Múnera Mejía y Natalia Ocampo de Sánchez entre otras, en donde se representa a la mujer soltera como una persona incompleta, que, ante la falta de esposo, debe persistir en su búsqueda o dedicar su tiempo a obras de caridad. Ante el panorama de la soltería, la vida religiosa se presenta como una opción digna. Las críticas a esta visión empiezan a evidenciarse hacia mediados de siglo, cuando las mujeres colombianas ya han adquirido el derecho a administrar sus bienes e ingresar a la universidad y, en ese contexto, se discute si se les concede el derecho al voto, que finalmente logran en 1954. Esa postura crítica sobre el estigma de la soltería se observa en autoras que publican en la década del 50, como Fabiola Aguirre y Maruja Vieira.

PALABRAS CLAVE:

Escritoras colombianas, Gran Caldas, patriarcado, soltería.

ABSTRACT:

The sentimental education of women at the beginning of the 20th century included the institution of marriage as an achievement to be attained, and consequently, singlehood was presented as a failure or a shortcoming. This worldview can be traced in the works of Colombian writers from the Gran Caldas region, such as Rosario Grillo de Salgado, Uva Jaramillo Gaitán, Claudina Múnera Mejía, and Natalia Ocampo de Sánchez, among others, where single women are portrayed as incomplete individuals who, lacking a husband, must persist in their search or dedicate their time to charitable works. Given the panorama of singlehood, religious life is presented as a worthy option. Criticism of this view began to emerge around the middle of the century, when Colombian women had acquired the right to manage their property and attend university. In this context, a debate arose over whether to grant them the right to vote, which they finally achieved in 1954. This critical stance on the stigma of singlehood was seen in authors publishing in the 1950s, such as Fabiola Aguirre and Maruja Vieira.

KEYWORDS:

Women writers, the Great Caldas Region, patriarchy, singleness.



1. INTRODUCCIÓN

Shakira es la cantautora colombiana más reconocida en el ámbito internacional. Desde hace 30 años sus conciertos atraen a miles de fanáticos y sus canciones suman millones de reproducciones en las plataformas en Internet. En 2024, una línea suya, “las mujeres ya no lloran, las mujeres facturan” (Shakira & BZRP, 2024), se convirtió no solo en el nombre de su último álbum y gira internacional, sino en la síntesis del mensaje que quería transmitir luego de su divorcio: la imagen de mujer empoderada y autónoma, referente para otras contemporáneas suyas. Shakira nació en 1977 en Barranquilla, una ciudad del caribe colombiano. Su primer disco de fama internacional apareció en 1995, cuando era una joven soltera de 18 años: *Pies descalzos* fue una producción que hizo que a finales del siglo XX miles de adolescentes corearan estos versos:

“Las mujeres se casan siempre antes de 30
Si no vestirán santos y aunque así no lo quieran” (Shakira, 1995).

“Vestir santos” es una expresión coloquial y despectiva para calificar a las mujeres solteras. Existen otras como “solteronas” o “quedadas” y no es gratuito que Shakira ubique a las mujeres que “vestirán santos” como las mayores de 30 años. “Los temidos 30” fue la expresión que se usó en Colombia y que quedó plasmada en la literatura de comienzos del siglo XX para señalar la edad límite para casarse, en un imaginario cultural que además le otorga al matrimonio un carácter aspiracional.

Las estadísticas indican que la sociedad colombiana contemporánea atraviesa cambios sociodemográficos relacionados con ese imaginario de “los temidos 30”: hoy cada vez menos colombianas contraen matrimonio, cada vez lo hacen más tarde en su ciclo vital y cada vez tienen menos hijos. De acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Dane, en Colombia el 44% de los hogares tiene como jefe a una mujer (Dane, 2022), que puede ser soltera, viuda o separada, y el promedio de edad a la que se contrae matrimonio ha ido aumentando. La Encuesta Nacional de Demografía y Salud reveló que en 2015 las colombianas iniciaban sus uniones conyugales en promedio a los 21,6 años y que “más de un tercio (35.6%) de la población femenina nunca ha estado casada o unida” (Ministerio de Salud y Protección Social y Profamilia, 2015). Estos cambios demográficos presentan profundas diferencias entre regiones, y de hecho solo hasta febrero de 2025 el Congreso de Colombia aprobó la ley 2447 de 2025, que prohíbe el matrimonio infantil y las uniones tempranas entre

menores de 18 años, que es la edad en la que en Colombia se adquiere la mayoría de edad.

Desde este contexto sociodemográfico cambiante resulta útil conocer los referentes pasados que aluden a la soltería y a “los temidos 30”, bajo una visión de carencia o fracaso. Para ello se hizo una revisión a la obra literaria publicada entre 1900 y 1954, por autoras de la región colombiana conocida como Gran Caldas, con el fin de identificar la manera en la que se representa a la mujer soltera, y cómo esta condición empieza a cuestionarse. Cabe recordar que en 1954 se otorgó el derecho al voto femenino en Colombia. Si bien en la actualidad muchas chicas corean “las mujeres ya no lloran, las mujeres facturan”, todavía algunas, cuando se acercan a los 30 años, sienten temor.

2. SOLTERÍA Y LITERATURA

La segunda parte de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir abre con el capítulo “La mujer casada”, que comienza así:

El destino que la sociedad propone tradicionalmente a la mujer es el matrimonio. La mayor parte de las mujeres, incluso en la actualidad, están casadas, lo han estado, se preparan para estarlo o se lamentan por no haberlo logrado. Frustrada, rebelde o incluso indiferente con respecto a esta institución, la soltera se define con respecto al matrimonio (Beauvoir, 2015: 541).

Beauvoir explica que el destino de la mujer consistió durante siglos en que “si permanece soltera, queda bajo la tutela del padre que, si no la casa, la suele encerrar en un convento” (Beauvoir, 2015: 170). En el caso de las mujeres del campo “la soltera es una paria; se queda de criada de sus padres, de su cuñado; no se le permite emigrar a la ciudad” (Beauvoir, 2015: 546), y para 1949, año en el que publicó su libro, “la madre soltera sigue siendo objeto de escándalo (Beauvoir, 2015: 547).

La antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda, al caracterizar la familia patriarcal colombiana, encuentra dos roles claros para la mujer, con relación al varón:

El patriarcalismo había establecido dos categorías femeninas: la esposa y la mujer supletoria, con status y roles diferenciales. La primera ocupaba el rango superior y la función reproductiva legítima, mientras la gratificante era sometida a pautas de control que restringían su expresión. La concubina, amante, prostituta, eran parte del privilegio que el sistema autocrático masculino concedía al hombre para su gratificación sin fronteras. Con ella la reproducción era un subproducto no buscado (Gutiérrez de Pineda, 1992: 44).

De acuerdo con esta visión, la mujer soltera que se convierte en amante tiene un rango inferior al de la esposa, y la que no es ni amante ni cónyuge queda excluida de la caracterización familiar. Es un sujeto invisible e innombrado.

La educación sentimental sobre el matrimonio, la soltería y el imaginario alrededor de la mujer soltera impacta al menos de dos maneras al campo literario: por un lado, las mujeres escritoras son sujetos que en el decurso de su vida asumen o afrontan decisiones sobre su estado civil que marcan su experiencia vital, y, por otro lado, las obras que escriben sirven como espacio para nombrar, reflejar o cuestionar dicha experiencia.

En 2021, el Ministerio de Cultura de Colombia presentó la *Biblioteca de Escritoras Colombianas*, un proyecto que busca remozar el canon literario del país, al poner en circulación obras descatalogadas de 18 autoras que a juicio del comité asesor son fundamentales dentro de la historia literaria colombiana. La editora de la Biblioteca fue la novelista Pilar Quintana, quien en 2025 presentó la segunda etapa de este proyecto, esta vez con 10 libros antológicos que incluyen obras de 97 escritoras. ¿Quiénes son esas mujeres? La selección intentó incluir autoras de todas las regiones del país y de buscar autoras afrocolombianas, indígenas y de disidentes sexuales. No obstante, la inmensa mayoría de las escritoras son mujeres blancas y de clases sociales privilegiadas, lo cual da cuenta de un desigual acceso a la educación y la escritura.

Hacia 1900, Colombia tenía una tasa de analfabetismo del 66%, una de las mayores de América Latina (Uribe Escobar, 2006: 2). En el caso de las mujeres, esa tasa era aún superior y por eso, las puertas de la “ciudad letrada” solo se abrían para ellas de manera excepcional. La primera colombiana que publicó un libro fue la madre Francisca Josefa de Castillo y Guevara, quien escribió entre 1713 y 1724, una autobiografía espiritual titulada *Su vida*, que fue publicada de manera póstuma en 1817 (Robledo, 2021: 15). Al igual que Sor Juana Inés de la Cruz, en México, la vida religiosa fue la ruta que encontró la monja Francisca Josefa para acceder a la escritura.

En la segunda mitad del siglo XIX surge un número limitado, aunque plural, de autoras que se animan ya no solo a escribir diarios o cartas para el ámbito privado, sino textos que circulan en los nacientes periódicos y revistas. La profesora Paloma Pérez Sastre, quien publicó la *Antología de escritoras antioqueñas 1919-1950*, en la que incluyó a varias autoras de la región del Gran Caldas, señala que estas pioneras de la escritura tenían condiciones particulares:

No eran mujeres corrientes. De las biografías se puede concluir que eran mujeres excepcionales, tanto por sus medios familiares como por su actitud vital. Es una constante la pertenencia a una clase social acomodada e ilustrada y la cercanía familiar con un hombre de letras (Pérez Sastre, 1992: 23).

Las que no tenían un esposo, padre o hermano escritor tenían una condición aún más singular: eran mujeres que trabajaban fuera del hogar, en una época en la que la inmensa mayoría se dedicaba a las labores domésticas. La docencia fue uno de los primeros oficios que ejercieron las mujeres, con el aval de la sociedad, y gracias a la labor docente, algunas encontraron la llave para entrar en la ciudad letrada.

En la nota editorial que presenta la segunda parte de la Biblioteca de Escritoras Colombianas, Pilar Quintana explica una condición común para todas estas mujeres: “El único destino posible para una mujer privilegiada que no se iba de monja era casarse, tener hijos y llevar un hogar” (Quintana, 2025: 38).

Ese destino marcado, consistente en casarse o irse de monja o fracasar, se refleja en la vida y en la obra de las mujeres escritoras del Gran Caldas que publicaron en la primera mitad del siglo XX, como se verá a continuación.

3. REPRESENTACIONES DE LA SOLTERÍA EN LAS AUTORAS DEL GRAN CALDAS

Se conoce como “Gran Caldas” al territorio que actualmente conforman los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda, en el centro de Colombia, y corresponde al área que comúnmente se denomina como Eje Cafetero. Este territorio se constituyó formalmente en 1905 como Departamento de Caldas, al separarse de Antioquia, de tradición política conservadora, y Cauca, de tradición liberal. El Gran Caldas permaneció unido hasta 1966-1967 cuando se segregaron los actuales departamentos de Risaralda y Quindío.

El Gran Caldas o “Antiguo Caldas”, tuvo tempranas escritoras como la poeta Agripina Montes del Valle, o la antioqueña María Martínez de Nisser, que publicó en 1843 un libro que da cuenta de su periplo por el norte de Caldas, en el marco de la Guerra de los Supremos (1839-1841).

A continuación, se presenta la manera en la que algunas autoras de esta región abordan la cuestión de la soltería en sus obras literarias, antes de que en Colombia se reconociera el derecho al voto femenino, que le dio a las mujeres paridad legal en su calidad de ciudadanas, independiente de su condición económica y su estado civil.

3.1 ROSARIO GRILLO DE SALGADO: UNA VOCACIÓN

Rosario Grillo de Salgado (1855-1947) fue hermana de Max Grillo, escritor, diplomático y hombre de letras, y además se casó con Cupertino Salgado, fundador de periódicos y también hombre de letras.

Desde finales del siglo XIX Rosario Grillo empezó a firmar poemas y relatos en publicaciones seriadas de Manizales,¹ pero los únicos textos que se conservan fueron los que compiló en *Cuentos reales* (Grillo, 1947), un libro que reúne 16 cuentos publicados décadas atrás en periódicos y revistas.

Uno de esos cuentos es “Una vocación” (Grillo, 1918), cuya versión original, y con algunas variaciones frente a la del libro, apareció inicialmente en *Renacimiento*, el primer diario que tuvo Manizales. El cuento relata la historia de Blanca, una mujer que cumplidos los 30 años decide hacer votos y asumir la vida religiosa, y de su madre Mercedes, quien siente pena por la decisión de su hija, ya que considera que ésta carece de vocación mística y la mueve el dolor por no haber contraído matrimonio.

“La muerte del padre de Blanca, ocurrida cuando ésta cumplió los temidos treinta años fue un acontecimiento que cambió por completo su modo de vivir” (Grillo, 1947: 14), señala un narrador omnisciente. Esa circunstancia, el haber pasado la frontera de “los temidos treinta años”, motiva a que la madre pregunte: “¿has reflexionado bien si tu resolución no es hija del despecho por no haber podido casarte a tu gusto tal vez? (ídem: 11).

Resulta interesante que en una época en la que los valores religiosos son sagrados en la cultura caldense, Rosario Grillo de Salgado escriba y publique un cuento en el que pone en duda la vocación religiosa de la protagonista y de esta manera desacralice la visión sobre las mujeres que deciden irse de monjas. En el relato de Grillo, la vida religiosa se presenta como una posible máscara o escapatoria para ocultar el fracaso por no haber podido contraer matrimonio. Puestos en una balanza, en la escala de valores de la cultura patriarcal de comienzos del siglo XX, es tan claro el mandato matrimonial para las mujeres, que incluso la autora puede publicar un cuento en el que se permite vulgarizar asuntos religiosos. Así, el título de “Una vocación” alude al supuesto llamado religioso, pero a medida que avanza la lectura es claro que se refiere a la vocación matrimonial de las mujeres de su tiempo, y a la frustración que genera no alcanzar dicho objetivo.

3.2. UVA JARAMILLO GAITÁN: SOLTERAS Y CASADAS

La vida de Uva Jaramillo Gaitán (1883-s. f) se parece a la de Blanca, la protagonista del cuento “Una vocación”. Uva empezó a publicar cuentos en el periódico *Renacimiento*

1 Rosario Grillo de Salgado publicó en el periódico *La Idea*, que fundó su esposo Cupertino Salgado en Manizales en 1882, y se han encontrado algunos cuentos suyos en *Renacimiento*, periódico fundado en 1914 en Manizales por Justiniano Macía. En *Historia de la ciudad de Manizales* el Padre Fabo de María indica que Rosario Grillo De acuerdo con el Padre Fabo, Rosario Grillo publicó “deliciosos cuentos” en *Cromos* y en el *Diario Nacional* (Fabo de María, 1926, p. 508).

en 1920, fue jefa de redacción del diario *La voz de Caldas*, entre 1927 y 1929, un cargo que ninguna mujer había alcanzado antes en los diarios colombianos, y gracias a su trabajo gozó “de una independencia que acaso muy pocas mujeres han alcanzado en el país” (Jaramillo Gaitán, 1929: 3). Su vida profesional fue reconocida y aplaudida, pero súbitamente en 1929, a sus 46 años, soltera y sin hijos, decidió internarse como monja en un convento en Barcelona. La periodista española Sofía Quer la entrevistó antes de su ingreso al convento y escribió que a Uva “ya no le era factible disimular el doloroso estado de su espíritu, la tempestad desencadenada en su alma” (Quer, 1930: 2). Uva se internó en el convento, pero según la narración de Quer, se debatía por su vocación literaria: “¿cómo podré yo, señora, abstenerme de escribir, si es mi pasión? ¿Por qué ha de imponerse un sacrificio tan grande?” (ídem).

“Anoche dormí sobre el mar” (Jaramillo Gaitán, 2025), un fragmento de su *Diario fugaz*, fue incluido en la *Antología de literatura testimonial* de la Biblioteca de Escritoras Colombianas. Salvo este texto, y algunos relatos cortos incluidos en antologías, Uva Jaramillo Gaitán no llegó al formato de libro. Su obra quedó dispersa en periódicos y revistas, en donde dejó un abundante corpus de cuentos, crónicas, ensayos, prosas místicas y poemas.

Entre esos títulos hay uno en el que aborda de manera directa el asunto de la soltería. Se trata de “Confidencias” (Jaramillo Gaitán, 1926: 4) una ficción breve que se divide en dos partes: la primera reproduce un diálogo entre “las señoritas”, dos mujeres que añoran la vida de las casadas, y la segunda consiste en la conversación entre “las señoras”, que desean la libertad de las solteras. El diálogo de “las señoritas” incluye al comienzo la siguiente confesión: “¡Hemos visto nacer y morir tantos anhelos! ¡Llegaron los 25, los treinta años y nos dejaron el alma en pedazos! Nuestras compañeras se han casado y viven felices” (ídem).

Al igual que Rosario Grillo, quien alude a “los temidos 30” en “Una vocación”, Uva Jaramillo Gaitán referencia “los treinta años” como edad límite para empezar a considerar la soltería como un problema sin solución. Así lo manifiestan “las señoritas” en su charla:

¡Pertener a un hombre para siempre! ¡Viajar con él, sufrir y gozar con él, presentarse en sociedad haciendo alarde de felicidad! Ver la envidia con que miran este enlace... No merecer el epitafio mortal de SOLTERONAS... Mas, ¡ay! Ya nosotras no podemos ambicionar la dicha. ¡Pasó la edad primaveral! Hemos llegado a ese círculo cruel en que ya no se puede hacer charla animada porque la censuran de «audaz y tendenciosa» Si salimos mucho al balcón las gentes juzgan que es a «echar anzuelo»; si nos quedamos en casa, que el despecho nos hace encerrar (ídem).

En contraste, el diálogo de “las señoras” gira en torno a la infelicidad del matrimonio. La autora muestra cómo los hijos y las obligaciones del hogar consumen el tiempo y la vida de las casadas, y el amor idílico del noviazgo se desvanece pronto: “¡Y tener que fingir y hacer el papel de felices! para provocar la envidia de las solteras... Mejor fuera que nos llamaran SOLTERONAS siendo libres y no esta agobiadora esclavitud” (ídem).

“Confidencias” no ofrece una conclusión. La autora no toma partido por “las solteras” o “las casadas” pero su texto evidencia algo que no está escrito de manera explícita y que es notorio a partir de los diálogos que la autora crea: la vida cotidiana de las mujeres y su rol en la sociedad está determinado por su relación con un hombre o por la carencia de pareja. Es la presencia (o ausencia) de un esposo la condición que define el estatus de la mujer.

3.3. CLAUDINA MÚNERA MEJÍA: LAS SOLTERAS Y LA CARIDAD

Claudina Múnera Mejía (1876-1939) o mejor “la señorita Claudina Múnera” (aún la llaman así en Aguadas, Caldas) fue una profesora y ensayista vinculada a las ligas de mujeres de América Latina en las décadas del 20 y 30 del siglo XX. Estudió en la Normal Superior de Medellín y trabajó en varios colegios antes de llegar a Aguadas, en donde dirigió durante más de una década el Colegio Oficial de Señoritas. Luego se radicó en Manizales, en donde fundó el Liceo de Señoritas, del que fue rectora hasta su muerte.

No publicó libros y solo se conoce un cuento suyo, “Bertha” (Múnera Mejía, 1932). Su trabajo escritural se centra en textos para leer en conferencias a las que era invitada con frecuencia. Sus disertaciones mezclan el ensayo con la crónica de viajes, y además de ser leídas en público se transmitían por la radio y se reproducían en periódicos de circulación diaria como *La Patria* y *La Voz de Caldas*.

Claudina Múnera representó a Colombia en congresos internacionales de mujeres en Lima, Panamá y Buenos Aires, y fue la vicepresidenta del Congreso Internacional de Mujeres celebrado en Bogotá en diciembre de 1930. Pero como ella misma lo dijo varias veces, su feminismo era diferente al de las sufragistas inglesas, pues el derecho que deseaba reivindicar, por encima del voto, era el de la educación para las mujeres. Una formación básica anclada en fuertes preceptos religiosos. Casi todos sus escritos argumentan por qué es necesario permitir que las mujeres asistan al colegio para formarse en “ciencias del hogar”, como una manera de impactar positivamente la economía doméstica.

A diferencia de Uva Jaramillo y Rosario Grillo, no hay textos de Claudina Múnera que aborden de manera explícita el asunto de la soltería, pero su visión se trasluce en varios ensayos. Uno de ellos es *La educación de la mujer y el feminismo vistos por Claudina Múnera* (Múnera, 1929: 1) en donde narra lo que aprendió en un viaje por Argentina y Chile y destaca lo siguiente:

La mujer casada trabaja en su hogar ahorrando sin mezquindad, porque aunque pobre, es muy hábil en los oficios domésticos, y jamás paga el trabajo que sabe hacer: si es soltera y pobre, y hay una madre anciana que sostener, unos hermanos pequeños para educar, preparada como está, va en busca del trabajo que siempre encuentra, y con su producto abastece el hogar, hace ahorros para la vejez, y en medio del trabajo nunca la alcanza el miasma corruptor, que ella está escudada con la conciencia de su propio valor. Si es casada y rica, ahorra, para los demás, explota las riquezas de su saber, beneficiando con su producto las bellas instituciones que ella misma ha fundado. Si es soltera y rica, hace lo propio con la sencillez del que cumple un deber que no sabe eludir jamás (ídem).

Múnera ofrece en este ensayo cuatro posibilidades para la mujer: soltera pobre, soltera rica, casada pobre y casada rica. En el caso de las casadas, el fruto de su esfuerzo va para sus hijos y su hogar, y si hay excedentes se destinan a obras de caridad en “las bellas instituciones que ella ha fundado”. De acuerdo con el esquema planteado por Múnera, las mujeres solteras suplen la falta de hijos por labores de cuidado hacia los padres y hermanos. En esta visión, el rol esencial de la mujer es el cuidado de los demás, y si la mujer carece de hijos para cuidar debe reemplazar ese supuesto vacío brindando cuidado a otros miembros de su familia. A las mujeres solteras y ricas les endilga entonces la doble labor de cuidar a los suyos, pero también a terceros, a través de actos de caridad en instituciones de beneficencia “con la sencillez del que cumple un deber que no sabe eludir jamás” (ídem).

La autora no prevé la posibilidad de mujeres solteras con hijos, pero en cambio sí prevé mujeres casadas sin hijos, y para ellas prescribe lo siguiente:

La Segunda Conferencia Panamericana de Mujeres recomienda a las mujeres casadas sin hijos, del continente, se interesen en forma especial para fundar sociedades, cuyo fin sea la protección de los niños desamparados, y se comprometan a confeccionar ajuar, a proporcionarles alimentos y medicinas, bajo el título de Sociedades de Beneficencia para niños o títulos análogos (ídem).

El texto no especifica por qué esta recomendación se dirige a las mujeres casadas sin hijos y no también a las solteras (sin hijos), pero ya antes había señalado que se espera de las solteras ricas “hacer lo propio”. No obstante, la omisión de las solteras evidencia

hasta qué punto su rol era invisible en una época en la que el mandato social era el matrimonio.

3.4. NATALIA OCAMPO DE SÁNCHEZ: UNA MUJER CASADA (Y SUFRIENTE)

Natalia Ocampo de Sánchez (1884-1950) nació, creció y murió en Manizales, ciudad en la que se casó y crio a sus siete hijos. Sus descendientes conservan un archivo de sus cartas manuscritas, en donde se evidencia una temprana vocación literaria. En 1907, cuando la autora tenía 22 años, comenzó a publicar en la *Revista Albores*, de Manizales. Aunque fue colaboradora ocasional de *La Patria* y *La Voz de Caldas*, la principal obra de Natalia Ocampo de Sánchez es *Una mujer*, libro impreso por la Editorial Zapata de Manizales en 1936.

Una mujer es la primera novela publicada por una escritora del Gran Caldas, aunque posiblemente no sea la primera que se haya escrito: Agripina Restrepo de Norris, editora de la revista *Numen*, de Calarcá, ganó un premio en Bogotá en 1931 con una novela titulada *Nelly*, pero se desconoce el paradero del manuscrito y al parecer nunca se publicó en formato de libro (Restrepo de Norris, s.f).

Una mujer es una novela de 198 páginas en la que la autora regresa a un motivo que ya había tratado en el cuento “Delirios conyugales” (Ocampo de Sánchez, 1907) publicado dos décadas atrás: la infelicidad de la mujer en el matrimonio, que se origina en un esposo infiel que maltrata física y verbalmente a su cónyuge y a sus hijos, en un entorno en el que la violencia intrafamiliar se agudiza por el consumo de licor.

La novela incluye un preámbulo de seis páginas en el que la autora precisa el alcance de su novela: “no se trata aquí de una obra dogmática; más bien vamos en pos de enseñar a las mujeres que no han sido felices en su matrimonio, la manera de que le saquen bien a tanto mal” (Ocampo de Sánchez, 1936: 8). La hipótesis de la autora es sencilla: un mal esposo es una bendición para la mujer porque el sufrimiento del matrimonio le allanará a ella el camino al cielo. En ese orden de ideas, un matrimonio infeliz es un regalo que Dios le envía a la mujer.

Esa visión resulta conservadora y patriarcal si se analiza desde el presente. No obstante, la novela ofrece un subtexto que permite avizorar un quiebre incipiente frente al mandato femenino tradicional. Por un lado, la autora no presenta el matrimonio como un estado ideal, de plena felicidad para la mujer, sino como un espacio de sufrimiento, violencia y opresión y en ese sentido desacraliza la institución en la que se cimenta la sociedad de su tiempo. Por otro lado, la narradora insiste en que la mujer debe buscar independencia económica para lograr su propia realización, y muestra alternativas concretas y cotidianas que parten del sacrificio y de la religiosidad, que le

otorgan autonomía a la protagonista: la costura en casa y la vinculación a la parroquia a través de actividades de manualidades y gastronomía.

Cuando la protagonista presiente que su hija va a casarse decide enseñarle a coser: “daba madre a hija una lección diaria de corte y costura; pues decía Leticia, muy acertadamente, que mujer que no supiera esto, no debería casarse porque implicaría casi una ruina en el hogar” (ídem: 109). La costura se presenta como una manera en la que la hija puede ayudar a disminuir los gastos del nuevo hogar, reparando ropa que puede así durar más tiempo, pero también, eventualmente, obtener un ingreso extra cosiendo para otras personas.

...emprendió sus tareas de costura y bien pronto la casa se convirtió en un taller de modistería lleno de telas, de gasas, de cintas, de puntillas etc. Teresita bordaba y Leticia cosía. Esta no dejaba de temer al matrimonio de su hija, ¿qué madre no tiembla ante este paso incierto y trascendental, y que decide la suerte futura de su hija, ese ser tan entrañablemente amado y para quien sólo se aspira la felicidad? ¡Y si llegaba a tocarle suerte como a ella! ¡Pobrecita! Por lo tanto, aquella madre prudente no cesaba de amonestar a su hija a fin de que fuera preparada al matrimonio. Mientras cosían dialogaban (ídem: 126)

Esta visión poco idealizada del matrimonio coexiste con un relato de la soltería como un fracaso de la mujer. La protagonista y una amiga conversan sobre otra mujer en una forma que evidencia que el matrimonio es una conquista para la mujer, de la que el hombre se escabulle. La mujer “logra” casarse mientras que el hombre es “atrapado”.

—Ese Guillermo sí que es malo. Tiene novia en Manizales y está enamorando a Débora.

—Y la inocente le cree: es muy bobita; como que está ansiosa de conseguir novio.

—Y sin esperanza, la pobre; tan simple y tan fea. Además ya está quedada, Guillermo no lo hace sino por entretenerse y del mismo modo se entretiene con otras. Los hombres son muy esquivos cuando se trata de matrimonio (ídem: 27).

A la despectiva expresión de “quedada” se suma la de “solterona”, tan temida por las mujeres que conversan en el texto “Confidencias”, de Uva Jaramillo Gaitán. En *Una mujer* el término “solterona” se presenta también como un estado indeseable:

—¿Y qué hay por su casa? ¿Se casaron sus hermanas?

—Todavía no. Creo que vamos todas para solteronas.

—No: usted no puede decir eso. De seguro que ya se la estarán disputando.

—Nada de eso. Somos tan insignificantes que nadie repara en nosotras (ídem: 190).

No obstante, en *Una mujer* el término “solterona” no se usa únicamente para referirse de manera despectiva a las mujeres, sino también a los hombres: “me choca ese solterón vicioso” (ídem: 15), “Era el tal Ernesto, como se vé y se ha dicho, un solterón vicioso, rico y de buena casta (ídem: 42), “la acompañaban otros dos hijos, hombre y mujer, ambos solterones y simples” (ídem: 71). Estas expresiones, sumadas a otras como “se entretienen con Paquito Vélez (el afeminado) (ídem: 23)”, la ocurrencia de matrimonios clandestinos, sin la bendición de los padres, y las advertencias de la protagonista sobre la posibilidad de que las mujeres no lleguen vírgenes al matrimonio, como cuando advierte “no hay otro amor tan intenso como el primero, y usted tomó mis primicias” (ídem: 33), permiten ver que aunque el ambiente de *Una mujer* es claramente patriarcal, la autora presenta intersticios que evidencian el resquebrajamiento de la institución matrimonial. Pasarían pocos años para que la literatura cuestionara ya no de manera subrepticia sino abierta el mandato impuesto a las mujeres de convertirse en esposas.

3.5. FABIOLA AGUIRRE SUÁREZ: LA ANGUSTIA DE SER MUJER

Fabiola Aguirre Suárez (1915-1997) fue una mujer adelantada a su tiempo y eso se evidencia en su escritura. En 1933, a comienzos del período conocido como República Liberal, que inició en 1930, luego de 44 años de Hegemonía Conservadora, el presidente Enrique Olaya Herrera expidió el decreto 227 del 2 de febrero de 1933, mediante el cual extendió “a la enseñanza femenina”, todas las disposiciones del decreto 1487 del 13 de septiembre de 1932. Esta disposición permitió que las mujeres colombianas accedieran al bachillerato y en consecuencia las primeras universitarias son de la década del 40. En 1945 Fabiola Aguirre se convirtió en la segunda mujer abogada egresada de la Universidad Externado de Colombia y en 1950 en la primera magistrada del país, al ser nombrada en el Tribunal Superior de Cundinamarca (Villegas Botero, 2025a: 21).

Cuando tenía apenas 17 años contrajo matrimonio, luego tuvo un hijo y cuando éste tenía cuatro años, su esposo, que ya tenía una relación extramatrimonial, se suicidó. Estos sucesos marcaron la vida de la autora y se reflejan en su novela *Dimensión de la angustia* (1952), una obra de corte autobiográfico en el que Ara Elicechea, la protagonista,

se cuestiona permanentemente sobre las razones por las cuales existen brechas tan marcadas entre hombres y mujeres.

Al igual que en *Una mujer*, en *Dimensión de la angustia* se presenta el retrato de una mujer infeliz en su matrimonio. Pero a diferencia de la obra de Natalia Ocampo, en el caso de Fabiola Aguirre el matrimonio es apenas una arista de la protagonista: la autora presenta a Ara desde la infancia hasta un presente en el que ella, luego de la viudez, reencuentra el amor y logra autonomía económica.

Las reflexiones de Ara son profundas. No narra el matrimonio como un destino y una obligación, y se presenta como una mujer que “nunca he hecho del amor un problema, como la amistad lo tomo si viene, pero no lo busco; tampoco el matrimonio para mí ha sido una necesidad vital” (Aguirre Suárez, 1952: 324). En un diálogo al final de la novela Ruth, su hermana mayor, le pregunta a Ara si ha pensado que con el matrimonio puede perder la libertad. Ara responde:

Ninguna de esas libertades existen ni fuera ni dentro del matrimonio; eso es una falsa apreciación. La mujer no es más libre porque sea soltera ni más esclavizada porque esté casada. Nuestra falta de libertad no depende del matrimonio sino del sistema tradicional, del ambiente. La falta de libertad no depende de nuestro estado civil sino de nuestra situación histórica. Pensar que la mujer sola es más libre, es tener una creencia errada (Aguirre Suárez, 1952: 333).

La abogada y escritora Fabiola Aguirre escribió artículos en prensa y participó activamente en las campañas para promover el voto femenino en Colombia. *Dimensión de la angustia*, dedica algunas líneas de sus 362 páginas a este asunto. La lucha por el voto no es el eje de la historia, pero los debates públicos en torno a ese derecho, que implicaron discusiones sobre las diferencias de género, sí atraviesan esta novela que evidencia la situación de opresión de las mujeres (casadas y solteras) y el injusto tratamiento desigual de géneros ante la ley y la sociedad.

El término “solterona” solo aparece dos veces, en las primeras páginas de la novela y en ambas ocasiones está asociado con tías de la protagonista: “El primer año en Bogotá lo vivimos en casa de tía Claudina, una anciana solterona” (Aguirre Suárez, 1952: 15), y “observó con malos ojos los mimos excesivos de los padres viejos y de los hermanos solterones” (Aguirre Suárez, 1952: 23).

En contraste, *Dimensión de la angustia* introduce una nueva posibilidad, además de soltera, casada y viuda aparece la posibilidad de la mujer divorciada. Si bien Ara no se divorcia de su primer marido, un hombre violento, sí es una mujer que se refiere al matrimonio como un “simulacro social”: “una institución formalista para regular a medias la procreación, pero intelectual y espiritualmente es un tremendo

fracaso” (Aguirre Suárez, 1952: 112). La protagonista advierte que “la sociedad no veía bien la separación conyugal en una mujer” (Aguirre Suárez, 1952: 97) y añade que “comprendía perfectamente el significado de esa unión para toda la vida; y porque era perpetua e irreparable tenía que forzarme a estar enamorada; esto es en últimas lo que llaman deber de esposa” (p. 87). *Dimensión de la angustia* se publicó dos años antes de la aprobación del voto femenino en Colombia y 40 años antes de la aprobación del divorcio.

El poco espacio que la narradora dedica a la discusión sobre el voto (pese al activismo de la autora en esa lucha) en contraste con la cantidad de referencias en torno a las desventajas que trae la indisolubilidad del matrimonio para la mujer, evidencian que para Fabiola Aguirre el voto femenino se veía ya inminente, mientras la lucha por el divorcio apenas empezaba a escribirse. Se trata de un cambio cultural: ante la enorme estigmatización que sufren las divorciadas, el señalamiento a las mujeres solteras empieza a verse como una carga menos pesada.

3.6. MARUJA VIEIRA: REÍRSE DE LA SOLTERÍA

La poeta y periodista Maruja Vieira (1922-2023) tuvo un único esposo con quien apenas pudo convivir unos meses. A los 36 años (ya pasados “los temidos 30”) y cuando ya había publicado cinco libros, se casó con el escritor José María Vivas Balcázar, luego de tres años de noviazgo. El matrimonio ocurrió en septiembre y en mayo él murió de un infarto fulminante. Su hija Ana Mercedes nació en agosto.

Buena parte de la obra poética de Maruja Vieira es un diálogo con ese esposo fallecido de manera temprana. Su poesía es una manera de mantener vivo ese fuego, más allá de la muerte. Pero antes de que ese amor y esa tragedia llegaran a su vida, la autora escribió con humor sobre su propia soltería, en una crónica publicada en prensa, que le contestó el entonces periodista Gabriel García Márquez.

“¿Cuándo te casas?” (Vieira, 1954), publicada con el subtítulo de “Las desventajas de una presunta solterona. Guerra de nervios. Cómo se inventa un novio” es una crónica publicada en el diario liberal bogotano *El Espectador*, en la que la autora expone con ironía y mucho humor la presión social que experimenta por haber pasado de los 30 años sin conseguir marido (Villegas Botero, 2025b: 265).

La crónica comienza así: “Cuando cumplí los veintisiete años y, desde entonces con frecuencia creciente, hasta convertirse en gota de agua que horada la piedra, estoy oyendo la pregunta consabida y ritual: ¿Cuándo te casas?” (Vieira, 1954:7). A continuación, la autora escribe que en ocasiones se inventa novios lejanos para evadir la pregunta y evitar dar explicaciones que se resumen así:

Hasta ahora no hemos podido conseguir una variación de las leyes sociales, que nos permita a las mujeres sacar pareja en los bailes, o proponer matrimonio. De modo que por eso y nada más que por eso frecuento poco los bailes y no me he casado. O sea que no me agrada que me saque a bailar un hombre que no me gusta Y no me he casado porque alguien que me gusta no me lo ha propuesto (ídem).

Siempre con humor, en el tono de una nota ligera, Maruja Vieira plantea una queja que sigue vigente 70 años después: no se casa porque no encuentra un hombre que no se asuste con ella, que es una mujer intelectual. Según explica, hasta la fecha no ha hallado una pareja que, a su lado, no sufra un complejo de inferioridad:

los hombres (¡horror, tres veces horror!) en su absoluta mayoría abominan de las mujeres intelectuales y a mí me dio, hace ya varios años, por ser poeta. Indudablemente, el hombre que se casa con una intelectual de fama, más o menos consagrada, demuestra una personalidad muy por encima de lo común y una seguridad en sí misma, que no le permite ser presa de complejos absurdos de inferioridad. Pero doblemos esa doliente hoja (ídem).

Ese diagnóstico hizo que en menos de una semana el periodista Gabriel García Márquez, quien aún no había publicado libros, aunque sí cuentos en prensa, le respondiera en su columna “Día a Día” de *El Espectador*. En su texto, titulado “La importancia de llamarse Maruja” (García Márquez, 1954), García Márquez comienza:

La gente soltera de ambos sexos y desde cuando llega a esa edad que las señoras llaman un poco criptográficamente “edad de merecer”, tropieza cuatro veces al día con una pregunta: “¿Cuándo te casas? Es una fórmula social, una de esas preguntas convencionales que no requieren necesariamente una respuesta, pero que a cierta edad del interpelado puede convertirse en un serio motivo de preocupación.

Hay en este primer párrafo al menos dos elementos de interés: la soltería ya no se presenta como una inquietud exclusiva de las mujeres, sino de ambos sexos, y el escritor advierte que se trata de una “fórmula social” que genera preocupación de acuerdo con la edad de la persona soltera.

A continuación, García Márquez aborda el punto central que plantea Maruja Vieira: hay mujeres ante las que algunos hombres se sienten inseguros. Lo afirma ella y lo ratifica él:

Casarse con una escritora de prestigio —piensan tontamente los hombres solteros— es sin duda un honor, pero un honor demasiado estrepitoso y apabullante para

quienes consideran que ya es suficiente peligro para sus complejos, el hecho de casarse con alguien que sepa mejor que ellos cómo se remiendan las medias (idem).

En un giro interesante, Maruja Vieira logra pasar de ser la mujer hostigada por permanecer soltera a la autora que señala a los hombres que no se atreven a acercarse a mujeres de su nivel intelectual. La respuesta que escribe el futuro Nobel de Literatura le da la razón a la escritora: son ellos los que sienten un “incómodo escozor espiritual”, como lo describe García Márquez en su texto.

4. CONCLUSIONES

La literatura escrita por mujeres del Gran Caldas permite rastrear la evolución de la representación de la mujer soltera, desde comienzos del siglo XX hasta que la sociedad discute el derecho al voto femenino y las autoras logran cuestionar la figura del matrimonio como mandato.

Aunque históricamente el destino de las mujeres ha estado atado al matrimonio, como bien lo plantea Simone de Beauvoir, resulta revelador que las obras literarias de escritoras del Gran Caldas publicadas en la primera mitad del siglo XX representen el matrimonio como un espacio de infelicidad femenina. Lejos de una institución que propicia la realización femenina a partir de la maternidad, que es lo que corresponde al ideario de “el ángel del hogar”, las mujeres escritoras del Gran Caldas de la primera mitad del siglo XX hablan del matrimonio como un espacio que significa una pérdida de la libertad femenina, en donde ocurren golpes físicos, gritos, hay relaciones extramatrimoniales, los esposos se pierden varios días de la casa y la precariedad económica de las mujeres hace parte de la vida conyugal. Así, el imperativo femenino de contraer matrimonio contrasta con un panorama marital que se presenta hostil.

En el análisis cronológico de las obras literarias se observa cómo aparece primero esta desacralización del matrimonio, que se representa como un espacio lúgubre para las mujeres, y solo después empieza a cuestionarse la figura de la mujer soltera y/o a incluirse el uso despectivo del término “solterón” también para los hombres.

La opción de la vida religiosa como salida digna para las mujeres solteras, que se narra en “Una vocación”, en 1918, desaparece de las letras caldenses en los años posteriores y, en cambio, surgen nuevas posibilidades: Fabiola Aguirre aboga en *Dimensión de la angustia* (1952) por el divorcio como una opción digna para las mujeres y Maruja Vieira cuestiona en 1954 a los hombres que no se atreven a casarse con mujeres que pueden hacerles sombra intelectual.

Ya han pasado siete décadas desde que las literatas del Gran Caldas empezaron a cuestionar en sus obras el mandato social del matrimonio femenino. Contrastar esas representaciones con las que se hacen en la actualidad en obras escritas por mujeres de la misma región puede ser una manera de darle continuidad a este proceso de investigación: identificar si las miradas femeninas están más cerca de aquellas que consideran que “las mujeres facturan” o de las que indican que “las mujeres se casan siempre antes de 30. Si no vestirán santos y aunque así no lo quieran”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE SUÁREZ, Fabiola (1952). *Dimensión de la angustia*. Bogotá: Editorial Antares.
- BANREPCULTURAL (21 de julio de 2025). “La escritura en femenino. Conferencia de Pilar Quintana y Adriana Villegas. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ryA9E8iBO8o>
- BEAUVOIR, Simone de (2015). *El segundo sexo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- DANE (2022). *Encuesta Nacional de Calidad de vida*. Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/2022/Boletin_Tecnico_ECV_2022.pdf [Fecha de consulta: 01/07/2025].
- GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL (19 de febrero de 1954). “La importancia de llamarse Maruja”. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.marujavieira.com/obra/cronicas/116-cuando-te-casas-garcia-marquez-le-responde-a-maruja> [Fecha de consulta: 11/06/2025].
- GRILLO DE SALGADO, ROSARIO (22 de julio de 1918). “Una vocación”. *Renacimiento*, pp. 2.
- GRILLO DE SALGADO, ROSARIO (1947). *Cuentos reales*. Bogotá: Editorial San Juan Eudes.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia (1992). “Cambio social, familia patriarcal y emancipación femenina en Colombia”. *Revista de trabajo social*, 1(1), pp. 39-50.
- JARAMILLO GAITÁN, Uva (20 de agosto de 1926). “Confidencias”. *La voz de Caldas*, pp. 4.
- JARAMILLO GAITÁN, Uva (7 de marzo de 1929). “Feminismo nacional e internacional. María Cano. El Congreso de Buenosaires”. *La voz de Caldas*, pp. 3.
- JARAMILLO GAITÁN, Uva (2025). “Anoche dormí sobre el mar”. En *Antología de literatura testimonial* pp. 105-115. Bogotá: Ministerio de Cultura y Biblioteca Nacional de Colombia. Biblioteca de Escritoras Colombianas.
- MINISTERIO DE SALUD Y PROTECCIÓN SOCIAL, PROFAMILIA (2015). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud*. Recuperado de <https://profamilia.org.co/docs/ENDS%20%20TOMO%20I.pdf> [Fecha de consulta: 01/07/2025].

- MÚNERA MEJÍA, Claudina (9 de abril de 1929). “La educación de la mujer y el feminismo vistos por Claudina Múnera”. *La voz de Caldas*, pp. 1 y 8.
- MÚNERA MEJÍA, Claudina (11 de septiembre de 1932). “Bertha”. *La voz de Caldas*, pp. 7.
- OCAMPO DE SÁNCHEZ, NATALIA (noviembre de 1907). “Delirios conyugales”. *Revista Albores*. pp 233-240.
- OCAMPO DE SÁNCHEZ, NATALIA (1936). *Una mujer*. Manizales: Editorial Zapata.
- PÉREZ SASTRE, Paloma (2000). *Antología de escritoras antioqueñas 1919-1951*. Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia.
- QUER, Sofía (11 de enero de 1930). “Sobre el retiro de Uva”. *La voz de Caldas*, pp. 2.
- QUINTANA, Pilar (2025). ¿De qué escriben las escritoras en Colombia? Nota editorial. Bogotá: Ministerio de Cultura y Biblioteca Nacional de Colombia. Biblioteca de Escritoras Colombianas.
- QUINTANA, Pilar (2025). ¿De qué escriben las escritoras en Colombia? Nota editorial. Bogotá: Ministerio de Cultura y Biblioteca Nacional de Colombia. Biblioteca de Escritoras Colombianas.
- RESTREPO DE NORRIS, AGRIPINA (s. f.). “El Director de la Biblioteca Nacional saluda a usted atentamente... Respuesta encuesta Aldeana”. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia.
- ROBLEDO, Ángela Inés (2021). “Prólogo”. En F.J. De Castillo y Guevara, *Su vida* (pp. 15-26). Bogotá: Ministerio de Cultura. Biblioteca de Escritoras Colombianas.
- SHAKIRA & BZRP (2024). MUSIC SESSIONS #53 [CANCIÓN]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=CocEMWDCzCk> [Fecha de consulta: 02/07/2025].
- SHAKIRA (1995). PIES DESCALZOS [CANCIÓN]. EN *PIES DESCALZOS*. SONY MUSIC.
- URIBE ESCOBAR, José Darío (2006). “Evolución de la educación en Colombia durante el siglo XX. Nota editorial”. *Revista del Banco de la República*, 79(940), pp. 1-17. Recuperado de <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/banrep/article/view/8505/8906> [Fecha de consulta: 05/04/2024].
- VIEIRA, MARUJA (14 del febrero de 1954). “¿Cuándo te casas?”. *El Espectador. Magazín*, pp. 7. Recuperado de <https://www.marujavieira.com/obra/cronicas/115-cuando-te-casas-i> [Fecha de consulta: 09/06/2025].
- VILLEGAS BOTERO, ADRIANA (2025A). “Dimensión de la angustia, de Fabiola Aguirre: La muerte del «ángel del hogar»”. En F. Candón Ríos (ed), *Nuevos estudio críticos Volumen II. Narrativas y poéticas femeninas en la literatura colombiana*. (pp. 11-39). Madrid: Dykinson.
- VILLEGAS BOTERO, ADRIANA (2025B). “Feminismo en concreto: el rol de la mujer en los comentarios literarios de Maruja Vieira». En M. Vieira et al, *Maruja Vieira: palabra por palabra. Escritos y notas periodísticas* (pp. 261-271). Manizales: Universidad de Caldas.